

EL HURACAN

SEMANARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Librería de M. Roca, Constitucion (Borne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 céntos.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los suscritores de fuera de Palma que estén en descubierto, se sirvan hacer, ó mandar hacer efectivo el importe del primer trimestre en la administracion de este periódico, Constitucion (Borne) 90, donde les será espedido el correspondiente recibo.

Cómo no ha sido posible por circunstancias ajenas á la voluntad de esta administracion, repartir con la debida puntualidad y exactitud el semanario, se entregarán los números atrasados que se reclamen por no haberlos recibido.

LOS CURAS.

Los curas y los preceptores son en el Estado y en las casas particulares unos hombres hechos para enseñar, rezar y dar buen ejemplo: unos y otros no pueden tener autoridad alguna sobre el amo de la casa á menos que se pruebe que el que paga debe obedecer al que cobra.

De todas las religiones la que de una manera mas explicita ha privado á sus ministros de ejercer to la potestad civil es sin género ninguno de duda, la cristiana.

Dad al César lo que es del César.

Entre vosotros no habrá primero ni último.

El reino no es de este mundo.

Las luchas entre el Sacerdocio y el Imperio que ensangrentando la Europa durante mas de secientos años, no han sido pues por parte de los curas mas que una tenaz rebelion contra Dios y los hombres y un pecado continuo contra el Espíritu Santo.

Desde Calcas, que asesinó á la hija de Agamenon, hasta Gregorio XII, y Sixto V dos obispos de Roma que quisieron privar al gran Enrique IV del reino de Francia, la potestad teocrática ha sido fatal al mundo.

Plegaria no es dominacion; exhortacion no es despotismo. Un buen cura debe ser el médico del alma.

Si Hipócrates hubiese ordenado el eléjoro á sus enfermos bajo pena de horca, Hipócrates hubiera sido mas loco y mas bárbaro que Falaris, y podemos asegurar que hubiera tenido poca clientela.

Quando un cura nos dice: Adorad á Dios, él es justo indulgente y compasivo, entonces es un buen médico: Quando dice, creedme, ó os quemaré, es un asesino.

El magistrado, debe sostener al cura en sus derechos; pero al propio tiempo debe contener sus demasias, ni mas ni menos de lo que acontece con el padre de familia que dispensa toda suerte de consideraciones al preceptor de sus hijos, sin tolerarles que abuse de ellos.

La concordia entre el sacerdocio y el Estado es el sistema mas absurdo entre los conocidos por que desde que se busca este acuerdo, se supone falsamente la contradiccion entre uno y otro; es preciso sustituir este sistema por el de la proteccion concedida por el Estado al sacerdocio.

¡Pero en los países donde el sacerdocio ha obtenido la potestad civil, como en Salem donde Melquisedech era Sumo Sacerdote y Rey, ó en el Japon donde el *deciri* ha sido por tanto tiempo emperadores, cómo arreglarlo?

A esto podreis responder que los sucesores de Melquisedech y de los *deciri* fueron despuestos.

En este punto los turcos han procedido como gente instruida. Ciertamente echan el viage á la Meca, pero no permiten al Sherif de que excomulgue al Sultan. No van á la Meca á comprar el permiso para no ayunar, ni á comprar una dispensa para casarse con prima.

¡Cuantos comentarios nos sugiere la conducta de los turcos!

Lector, á ti te toca hacerlos.

NUEVAS QUE EL VIENTO TRAE.

—Alabado sea Dios; las doce y sereno.

—Vecina... Vecina... D.^a Pámfila.

—¿Que ocurre, D.^a Gertrudis?

—No hable V. alto, que en el dia hasta las piedras de la calle escuchan...

—Pero, hable V. por Dios ¡Santa Bárbara!

—¡Jesus, que relámpago! ¿Pregunta V. que ocurre? ¿No ha oido al sereno que canta sin mirar al cielo?

—Es verdad; no se vé ni una estrellita. Cual quiera se equivoca...

—No es eso: es que la cosa anda revuelta y corre por estos mundos una... Mire desde su ventana si hay alguien en la calle.

—Bajo la misma ventana de V. veo dos hombres agachados.

—¡Ay! D.^a Pámfila, ya nos tienen; estamos perdida

D.^a Gertrudis se retira bruscamente de la ventana, dá con el codo á un tiesto de flores haciéndolo volar á la calle y se oye un grito.

—¡La porra! ¡La porra!—grita D.^a Gertrudis—y las dos convecinas huyen de sus respectivas ventanas dando voces.

D.^a Pámfila, un poco más serena, oyendo repetir los gritos de la calle y sospechando lo que era, vuelve á la ventana enseguida.

—D.^a Gertrudis, abra V., no ha sido nada.

D.^a Gertrudis abre recelosa la puerta.

—¿Qué ha sido D.^a Pámfila?—pregunta en voz baja.

—Eran dos perros y el tiesto de V. habrá roto las costillas á alguno. Pobre animalito, como se lamentaba.

—Pues á mí me habian parecido voces de hombre.

—V. debe saber algo gordo. Cuando vá tan recelosa, y además eso de *la porra*...

—Eso de *la porra*, es que vuelve á haber *la porra*, y tiene una que andar con cien ojos.

—No vaya de misterios; cuénte lo que hay.

—No sabe V. que la otra noche aporrearon á un señor en el Borne.

—Si recuerdo haber oido algo de esto. Segun dijeron tambien, solo le rompieron una trauca encima y debian haberle roto media docena.

—Pues, de aquellos porrazos salió *la porra*, es decir, no fué la causa esta solamente: tambien contribuyó mucho á ello la conducta de algunos periódicos que decian la verdad.

—Es raro que los periódicos no sepan que no puede decirse la verdad.

—Así son las cosas, D.^a Pámfila; á la verdad no pueden oponerse falsedades y algunos señores se han propuesto hacer callar á los representantes de la opinion pública por medio del garróte y con este objeto se han puesto á funcionar; pero aun no han conseguido lo que buscan, segun dicen; que les rompan la columna vertebral.

—No hablemos mas de esto que si algun individuo de estos pasa por aquí va á subir.

—Yo me defenderia á todo trance si subieran, con la escoba porque no tengo escopeta.

—Ahora que dice V. de escoba, D.^a Gertrudis. Esta mañana Antonito, se ha llevado las únicas dos que habia en casa á venderlas á la relacion del HURACAN.

—¡Santa Bárbara! y como traena. No hay remedio, en el mes de Setiembre vienen unos chubascos que me dan un miedo. La escuadra sufrió un temporal y del buque donde iba Su Majestad arrancó una ola la corona y el pobre Ministro de Marina cayó de nuca.

—¡Mirad!... El mar atreverse á quitar la corona. Y dígame V. ¿Donde fué á parar la escuadra?

—No recuerdo. He sabido tambien que un cañon del Tornado rebentó y hubo puertos y heridos.

—¡Por la Santísima Trinidad! Me temo mucho que la escuadra no haya ido á Cádiz, D.^a Gertrudis, y de esos chubascos de Setiembre hay tan poco que fiarse en el puerto de Cádiz.

—Tiene V. razon D.^a Pámfila; los horizontes están tan negros.

—No oye V. un ruido extraño? Una cosa como un coro, ó gritos.

—Jesus mio; será la gorda.

—Buenas noches.

—Hasta mañana.

RÁFAGAS.

Un matrimonio y doce hijos firmaron una protesta contra los sucesos de Roma.

Es fácil que uno de estos dias llegue al cardenal Moreno una remesa del *Requeté*, recomendados por Flix, Savalls, Cucala y otras firmas.

Lo que es de esta Fernando-miedo va á poblarse de gobernadores.

Gobernador ha habido que ha tardado ¡tres dias! en comunicar el resultado de las elecciones. ¡Que vergüenza! Tres dias para resucitar unos cuantos Lázaros cuando la policia de Madrid en un dia resucitó unos cuantos miles, que salieron de las urnas funerales (vulgo electorales) en forma de Romero y de Cánovas. ¡Vaya un mico!

Despues de las elecciones: en una corrida de toros; el gobernador presidia la plaza.

El público.—No lo entiende V. No lo entiende V.

El presidente.—¿Que querrá esa gente?

El público.—Otroo tooro! Otroo tooro! Banderillas de fuego!

Un polizonte entrega un papel al presidente concebido en estos términos.

«Faltan 720 Lázaros para ganar la eleccion *legalmente*; dia... vendrá á sustituirle D. Fulano.»

Clavar una banderilla á volapié, se llama esta figura.

¡Si fuera verdad cuanto se dice estos dias de palabra y por escrito sobre elecciones, y particularmente sobre *ciertas* elecciones de *ciertos* pueblos! Pero no es posible.

Si el retrato que hace el *Demócrata* de Don Quinientos y que acaba de fotografiar el *Comercio* fuera el de un individuo cierto, vivo, positivo, habria motivo sobrado para renegar del apellido que lleva ese individuo, para escupirle á la cara toda persona honrada, para apartarse con asco de un ser que sufre impertérito que le llamen miserable, reptil, sin vergüenza y otros semejantes sonoros epitetos! Pero repito, que no puede ser: la imaginacion exaltada de los vencidos del *Demócrata* y del *Comercio* ampliará los efectos de una ilusion óptica.

Que si otra cosa fuera no seria *El* el responsable de los hechos que se le imputan; lo seria... digámoslo de una vez, lo serian los que conociéndolo y sabiendo de que es capaz le llaman á donde puede desarrollar sus instintos, le introducen donde puede satisfacer sus concupiscencias en vez de *llevarle é introducirle* en donde están otros con menos motivo, en donde deben estar los que hacen lo que dicen nuestros colegas que ha hecho *El Don Quinientos*.

En Guadalajara se dan licencias gratis para uso de escopeta, á los electores que votan la candidatura oficial.

Nosotros sin haberla votado, hace tiempo que estamos aprendiendo el manejo del fusil.

Y lo usaremos en vez de escopeta. No alarmarse, solo emplearemos nuestras armas contra animales dañinos.

Tenemos la competente autorizacion.

Ya hemos salido de cui lado.

El problema tantas veces resuelto y siempre nuevo se ha resuelto una vez mas.

¡Pero que cosas mas curiosas puede notar el que mira indiferente las peripecias de la lucha electoral!

Ante todo son esperanzas, ilusiones, despues parte desengños terribles, parte satisfacciones.

Los vencedores son héroes: todo es prestigio en el país, todo numerosos amigos y partidarios, todo esplendor, todo color de rosa.

Los vencidos son unos pobretes: sin influencia ni prestigio, sin amigos ni correligionarios; todo tristeza, todo color negro.

Para los primeros las elecciones revisten un carácter legal indiscutible.

Para los segundos todo son abusos y coacciones.

Y todos, todos saben lo cierto porque los vencedores de hoy son vencidos de ayer, como los vencedores de ayer son los vencidos de mañana.

¡Ah misera humanidad!

Mientras subsista en todos los senos de los partidos un átomo de levadura, de esa levadura que fermentando corrompe cuanto toca, no habrá elecciones en España; mientras los gobiernos hagan las elecciones las harán á su gusto, sean los que fueren, blancos ó negros, amarillos ó rojos: que no hay ser ni agrupacion alguna que tienda al suicidio.

La cuestion por resolver es esta: no hacer, dejar hacer las elecciones.

El gobierno que esto haga será gobierno y el país, digno de ser regido por tal gobierno... todo lo demas es pura farsa.

Al dar la noticia el *Diario de Palma* de la aparicion de otro cometa añade; «Dos apariciones de aquel astro (de cual? ¿en que quedamos es otro, ó es el mismo?) en tan pocos meses es un fenómeno raro en la naturaleza.»

El demonio es el *Diario*. Efectivamente es raro que siendo otro se aparezca por segunda vez el mismo; pero no es esto lo mas raro. Lo que asombra por su rareza es que el *Diario* entienda de todo y todo lo trate de una manera tan peregrina. ¿Porque no trata V. siempre de cetáceos, carísimo cofrade en donde está V. tan firme?

¡Viva la República! dicen las sandias de Barcelona.

Bien hecho, solo á las sandias se les pudiera ocurrir dar vivas á la madre que los hijos mataron y que ahora se empeñan todos en rematar y enterrar.

¡Pobre República! perdónalos que no saben lo que se hacen.

Un reverendo P. jesuita, muy buen mozo, de buenas plantas y muy boyante salió á la arena... ¡Cál! No es esto! Si ahora estaba yo pensando con Rompesillas el revistero de toros: como se parecen tanto el revistero y el toro y el P.; pero el P. tiene cualidades mas apreciables, es Barrigudo, digo, una capacidad; casi puede codearse con el C. Toreno que de su voluminoso abdomen salió un hipódromo.

Del buche del reverendísimo señor hermanito nuestro salen unas protestas y unas arengas á las beatas, contra la manifestacion anti Pionona, mas elocuentes que las de Alcabon en la Mancha.

Escribió una protesta el jesuita, y tal seria que algunas señoras se negaron á firmarla escusándose en que no tenían permiso de sus esposos. Aquí el padre les echó un discursillo diciendo que, «los esposos no tienen nada que ver con esto; se les ha de abandonar y no escucharles si no consienten en tal cosa,» y otras lindezas por el estilo.

Luego añadía lleno de furor:

«El Papa no está preso, no; está atado con cadenas de oro; vive en un palacio mas suntuoso que los de todos los principes de la tierra juntos; mas, en Italia es considerado como un *ciudadano*. ¡Escuchad bien! Como un *ciudadano* igual á los demás, y esto no puede ser, hemos de protestar contra tamaña ignominia.» Y á renglon seguido alguna de aquellas beatuchas de á medio codo, embotada de entusiasmo gritaba con voz de grillo:

«¡Con mi fé y un revolver, seria capaz de convertir á toda Roma, y no ¡uelearia ni raza de esos ateos!»

Está visto, en verano las sangres andan revueltas. Dentro breve tiempo saldrá á luz un folleto titulado: *Urgente necesidad de una Cruzada para la liberacion del Sumo Pontífice*.

Estas gentes son muy bromistas; son capaces de volver á sacar á pública subasta la paja del Vaticano.

A la siguiente *advertencia*, que no publicamos el número pasado por tener todo el material compuesto al recibirla, nos la remitió nuestro apreciable colega *La Mosca*.

«El viérnes de la semana pasada constituyóse en la Imprenta de este periódico, en la litografía donde se tiran las preciosas láminas que venimos publicando y por último en la Administracion del mismo, 6, Pino, 6, el Juzgado de primera instancia del distrito del Pino de esta ciudad, para incantarse y secuestrar los ejemplares del núm. 15 que se publicó hace *seis semanas*.

«El resultado de esta diligencia judicial llevada á cabo por el Sr. Juez de aquel distrito D. Joaquín Lopez Xicoy en persona, fué apoderarse de los escasos ejemplares de dicho número 15 que habia en la Administracion en aquel momento.

«Luego hemos sabido que dicha recogida llevóse á cabo al dia siguiente en todas las librerías, Centros de suscripcion, kioskos y demás puntos donde se expende *La Mosca*.

«Ignoramos el resultado.

«La anomalia del procedimiento, así como la forma y tiempo en que se llevó á cabo dicha diligencia, ha llamado la atencion de nuestros colegas en la prensa, de los amigos y del público en general hácia esta modesta cuanto valiente publicacion que con éxito creciente tenemos entre manos. Así pues las visitas personales de nuestros amigos, como los sueltos que nos de lican los periódicos y las innumerables cartas que animándonos y ofreciéndonos valioso apoyo llegan en profusion á nosotros, nos ponen en el caso de manifestar á todos desde aquí, ya que particularmente á cada uno nos es imposible, nuestro reconocimiento mas profundo.

«Ningun comentario más al hecho.

«El asunto está *sub-jud. ca.*—LA REDACCION.»

La prensa ha de ser libre, ilegislable, decia el señor Sagasta cu...

El asunto está *sub-judice*: apaga y vámonos.

Ha aparecido en Mallorca una segunda edicion de la *partida de la porra* corregida por el Sr. Gobernador don José Gutierrez de la Vega.

Esta partida estaba dispuesta á llevar á cabo un atentado contra la redaccion de algun periódico si el Gobernador no lo hubiese evitado.

A mi con esas? Con que el Sr. Gobernador sabe que hay una partida que trata de hacer esto y en vez de ponerlos á la sombra les deja ir sueltos por las calles, y avisa á los directores de los periódicos que estén alerta: y todo eso porque han atacado á algunos resucitadores de Lázaros?

Los que tomaron parte mas activa en el resultado de las elecciones fueron D. Manuel Guasp y D. Francisco Semir.

Esto no es verso; pero es verdad.

Recomendamos á los padres de familia que tengan hijas vayan con mucho cuidado con *El Anuncio*, en la página 314, columna 2.ª n.º 451 le dicho periódico hay unas cosas escritas ante las cuales no hemos podido menos de cerrar los ojos para no verlas.

En nombre de la moral advertimos al padre Barris, no deje circular este papel entre las blancas manos de las hijas de María. Oh Moral como te han puesto!

El Sr. Mesa cual moderno Tántalo, está sediento de votos y hambriento de actas y en el momento de satisfacer su hambre y su sed ha bajado el agua de los votos y se ha retirado el fruto de las actas.

El Tántalo antiguo su rió este martirio sin pagar un cuarto. El Tántalo moderno ha pagado 500 duros por padecerlo.

Pobre Tántalo! EL HURACAN compadece tu hambre y tu sed y te ofrece un plato de judias y un vaso de Peleón.

BRISAS.

Las diez en punto y nublada las alguvas conciencias.

El salon completamente ocupado; el público en actitud expectante; algunos patriotas con aire de verlo ocupan sus respectivos asientos y varios sujetos que lo parecen y no lo son, muestran mucho desconfianza y confianza.

Empieza la sesion.

Un patriota: Señores al cumplir con la mision que nos es confiada, rindiendo el acatamiento debido á la ley, preciso es descartar algunos papeles mojados que se nos ha colado por la puerta trasera, y que á lo sumo podrian utilizarse para envolver en ellos los girones de la dignidad mallorquina desgarrada y manoseada por unos cuantos hijos espúreos, de temperamento servil y miopia accidental y voluntaria que á tal extremo nos han conducido que se hace ya necesario un esfuerzo de virilidad y patriotismo que nos saque del berengenal.

¿Como se explica, señores, que estos papeles entren aquí por asalto teniendo como tenían espelidas las vías legales? (El público explica el misterio.)

Un orador de doublé: He de hablar en contra.

¿En contra de que? pregunta un espectador al que tiene á su lado.

En contra de Mallorca replica el otro; para eso le pagan y está aquí.

El orador de doublé mueve la mano izquierda y meneala lengua continuando en términos parecidos: Hemos venido aquí para sumar, sumemos de modo tal que la suma arroje el resultado que apetezco; nuestro deber nos obliga á abrir las puertas traseras á las intrusiones que rechaza mi distinguido compañero (la mayoría se arrima á la pared) yo quiero *hacer luz* (una voz: que le sea á V. enhorabuena.) El orador sin inmutarse hace luz encendiendo un cigarro del gobierno, fuego que arde y apesta pero no alumina y termina protestando contra todo lo que sea digno, patriótico y legal.

Un energúmeno exaltado: A nadie le temo, mato, desahago y pulverizo al que chiste; aniquilo, estrujo y re-

biento al que calle; rompo, descuartizo y anonado al que ria; apaleo, rijo, destrozo al que se mantenga serio y el que no me dé la razon es un bellaco y el que me la dé un mentecato, el que no se convenza un imbécil y el convencido un villano, con todo lo cual se demuestra, que Mesa será diputado.

Resultado final: un mico monta sobre la mesa y el orador de *doublé* apaga la tagarina.

Un doctor rojo, verdadera calamidad en todos sentidos, se mantiene constantemente entre bastidores, las gentes le señalan con el dedo.

La causa del pais ha triunfado apesar de torpes manejos, los traidores llevan su merecido con la pública animadversion.

El Sr. Mesa es todo un caballero, habla muy bien.

Pues siendo V. su eco bien se adivina Sr. Granells.

Allá va la muestra; proyecto de discurso.

El Sr. Mesa entra en el salon de Sesiones del Congreso con un dedo... y el otro en la oreja, y dice.

Señores diputados, mi secretario el Sr. Obrador es el portador de las actas, yo he sido el victima en el último acto.

El secretario pide la palabra, el Sr. Mesa y otro diputado de alcorcho que estará allí, si para entonces no ha reventado se agarran á los faltones del Sr. Sagasta, invocando en vano al Sr. Granells.

El Sr. Granells se hace el sueco y continúa tranquilamente desempeñando su cargo en el *Comisé*.

No puede quejarse el Sr. Granells, ha visto su nombre en letras de molde y esto segun el conservador pasado constitucional presente, posibilista futuro, turronero perpétuo etc. dá importancia á las personas.

Y en efecto, esta es la única que el Sr. Granells ha tenido en su vida.

Y con esto quedan complacidos sus deseos. Vea ahora en que otra cosa podemos serle útiles.

Nuestro estimado colega y correligionario *El Comercio* ha sido denunciado.

Sentimos vivamente el percance y le deseamos un fallo absolutorio.

SILOGISMO.

El trabajo contribuye al aumento de poblacion.

Las elecciones hacen *trabajar*.

Luego las elecciones contribuyen al aumento de poblacion. Y si no lo creen mis lectores, pregúntenlo á las damas que han *trabajado* á favor de ciertos candidatos y á los convidados de piedra que aun pululan por España. Sagasta ha vencido á Malthus en esta cuestion.

AVISO.

Se compran en esta redaccion escobas usadas á precios convencionales.

Esperamos que *La Porra* nos avisará media hora antes de pasar por aquí.